

LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

bajo la proteccion

DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Se publica los dias 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

SUMARIO.

La Resurreccion, por la Señora Doña Maria Concepcion Saralegui.—*Maria predestinada*, por la Señorita Doña Ana Maria Franco.—*Maria y la Resurreccion de Cristo Nuestro Señor*, por Don L. P. Delgado.—*El Talisman de Maria*, por el Dr. D. Federico A. Sanchez.—*Apuros y pretensiones de Abril*, por D. Mariano Batanero.—Anuncio.

La Resurreccion.

Regina cæli lætare alleluja.

Era al despuntar el alba del día tercero, despues de aquel en el que los cielos y la tierra, fueron mudos espectadores de la escena sangrienta del Gólgota.

Apenas las montañas estremecidas por los sacudimientos que experimentarían en la muerte de su Criador habian recobrado su antigua consistencia.

Ni el Rey de los Astros devolviera á su radiante disco la hermosura de su gala.

Las hijas de la Ciudad deicida lloraban pesarasos los tormentos del Nazareno.

La purisima Perla de Sion yacia abismada en el insondable mar de su amargura.

La cándida paloma de Nazaret, permanecia escondida en los agujeros de la peña.

María, la mas hermosa de las mugeres, la mas amante y afljida de las madres, aquella esclarecida Reina de los Mártires, que como intrépida heroína, de pié junto á la Cruz de su hijo se sobrepuso á los mas acerbos dolores; y sola, abandonada, fué mas fuerte

que toda la creacion, permanecia ahora retirada en un aposento de la ingrata Jerusalem repasando en su dolorido corazon los misterios de la regeneracion del linage humano, cuando... ¡oh maravilla del poder de Dios! súbitamente aparece ante sus anublados ojos, radiante con los resplandores de la divinidad, el objeto de sus amorosos suspiros, el hijo purisimo de sus entrañas, aquel Jesus que poco antes habia visto sufriendo los mas acerbos dolores, sacrificarse por los pecados de sus hermanos, aquel, que en boca del profeta Jeremías fué el oprobio de las gentes, y ahora triunfando de la muerte y del sepulcro, resucita glorioso para nunca mas morir; sus ojos lo vieron, su corazon quedó embargado con la mas celestial alegría, sus potencias todas se sintieron vivificadas en la presencia del esplendoroso Sol de justicia, y su alma inmaculada, espejo en donde se retrata la luz divina empañada con las sombras de la muerte, se levanta regocijada, y resucita gloriosa en la presencia de su amado, que la colma de inusitadas alegrías; Regina cæli lætare alleluja.

En vano el cuerpo de guardias, que custodiaba la sepultura del Rey de los Judíos hizo los últimos esfuerzos para impedir, segun ellos, el hurto que suponian hicieran los discípulos de Jesus del cadáver de su maestro, llegó el momento feliz en el que se cumplian todas las profecías, y el Rey de todos los siglos, sacudiendo las ligaduras de los sudarios con que lo envolvieran para la sepultura, se levanta por su propia virtud resucitado y glorioso con asombro de los ángeles y de los hombres; la muerte queda absorvida por una victoria. Los mundos se estremecen de gozo en la presencia del Salvador resucitado. El infierno tiembla, huye desavorido el ángel de las tinieblas viendo arrebatada su presa; los santos padres que en el seno de Abraham esperaban ansiosos el momento feliz de su libertad, se dan el parabien; los discípulos de Jesus se regocijan y

confirman en la fé del Mesías reparador; y los judíos avergonzados, confiesan que verdaderamente este era el hijo de Dios; el misterio de la Cruz aparece radiante de gloria á la faz de las naciones; y la serpiente infernal vé aplastada su inmundada cabeza á los piés del sagrado leño. Los serafines entonan un cántico nuevo de alabanzas al cordero que ha sido sacrificado por los pecados del mundo, y el hombre, de hijo de ira y de maldición se mira elevado á la augusta dignidad de hijo de Dios, por que la justicia y la misericordia se han dado el ósculo de paz; por eso la naturaleza se atavía con sus galas en la resurrección gloriosa del hijo del Altísimo. Si, Reina de los cielos y la tierra, alégrate, porque el que nació de tus virginales entrañas resucitó: Quia quem meruisti portare alleluia.

Su voz ha resonado en tus oídos, y el fulgor de su rostro ha irradiado en tu semblante; has escuchado su acento mas melodioso que las cítaras de los querubines, que amante te decia, levántate paloma mía, amiga mía y ven, pasaron las borrascas que anegaban tu alma en un mar de aflicciones, el huracán que azotaba tu rostro pálido como el astro de la noche desapareció, huyo el invierno, que atería tus miembros delicados; la hermosa primavera embelleze los campos y la aurora de mi triunfo brilla como nunca á tus ojos, alégrate madre querida, y comparte conmigo la palma de la victoria; tu sacrificio unido al mio, ha sido aceptable ante el acatamiento del Omnipotente, y tus acerbas penas serán de hoy mas para los afortunados mortales, el manantial perenne de gracias y bendiciones. Si tu purísimo corazón fué en la cumbre del Calvario la purpurina rosa que exalando caridad cerraba su corola marchita entre las punzantes espinas de los mas indecibles dolores, ahora levantará á la faz del mundo su frente galana, enriquecida con las perlas de sus angustias que el hijo de Dios acepta gustoso como precio y rescate de las almas encomendadas á tu maternal amor; y cuyo delicado perfume será el consuelo de los aflijidos que te invoquen en sus trabajos. Si, reina esclarecida de los mártires, tal fué el gozo que inundó tu alma en este día; alégrate virgen prudentísima, y acepta nuestras alabanzas en testimonio del amor de nuestros corazones, todos participamos de tus alegrías y nos congratulamos contigo en la resurrección del Salvador. Resurrexit sicut dixit alleluia. Escucha nuestras plegarias, y desde el trono de gloria donde reinas con Cristo, dirige una mirada de ternura sobre los que te aman; no permitas que las sombras del pecado mancillen á aquellos que en medio de tus dolores engendraste al pié de la santa Cruz. Ora pro nobis Deum alleluia. Intercede compasiva ante el Rey de la gloria por los que ciegos en el error se alejan descaminados por las sendas de la iniquidad, haz que brille ante sus ojos la radiante antorcha de la fé, que los guie al verdadero camino, infunde la alegría en los pechos de tus hijos que hoy se regocijan contigo; sé el ángel tutelar del Pontífice que gobierna á la esposa del Cordero, y que todos cifremos nuestra gloria en el triunfo del hijo de Dios que es el principio de una nueva vida, y la esperanza consoladora de nuestra dichosa inmortalidad.

Maria Concepcion Saralegui.

Pamplona y Abril 1865.

MARIA PREDESTINADA.

A la Señora Doña María Josefa Garcia de Peña.

—«Come del árbol que te está prohibido,»
murmuró la serpiente
de la frágil mujer en el oído;
«come, que es evidente
que al probar de su fruto bienhadado,
tú y el hombre, sereis precisamente
grandes como Jehová, que omnipotente
los mundos ha creado:
sabreis el bien y el mal, y toda ciencia;
y de este fácil modo,
con que solo falteis á la obediencia,
sereis dueños de todo.»
Así Luzbel decia,
y Eva, insensata, con placer la oia.

Una hambrienta mirada
á el árbol Eva dirigió orgullosa,
y altiva y ambiciosa
de él arrancó la fruta codiciada
con atrevida mano.
—Cómela, Satan dijo,
no temas ofender al Soberano,
cuanto mi lengua habló tenlo por fijo:
tan luego como tú y Adán comais,
con el Sumo Hacedor os igualais.

Y Eva ansiosa, comió, ¡Desventurada!
é hizo que Adán comiera,
y al conocer, ya tarde, la cuitada
la terrible maldad que cometiera,
murmuró consternada,
bajando humilde su manchada frente:
«me engañó la serpiente,
su emponzoñado acento me sedujo,
y mísera de mí, desobediente,
de su astucia infernal seguí el influjo.»

Hueca, estridente, horrible carcajada,
lanzó gozoso el ángel desterrado,
cuando vió subyugada
á la raza de Adán por el pecado.
Alzó la faz triunfante,
y su mirada torba y centellante
fijó soberbio en la mansión de gloria
y altivo dijo á Dios, mía es la victoria;
tú al hombre hiciste pio
y yo te lo arrebaté, el triunfo es mio;
si grande es tu poder, grande es mi ciencia
y mi esclava, de Adán la descendencia.

Y sus alas negrísimas batiendo
el espíritu impuro
fué rauda descendiendo
hasta los antros del averno oscuro,
dó con rabioso encono
como rey del infierno alzó su trono.

Prescribió á sus legiones, que en la tierra
vertieran el pecado,
porque á perpetua y destructora guerra
audáz habia retado,
al que en su mano el universo encierra
llamándose Señor de lo Creado.

Eva y Adan corrieron presurosos
á ocultar su vergüenza en la espesura,
y tristes y llorosos,
se miraban temblando de pavora
y de pesar transidos,
cuando súbita, hiriendo sus oídos,
á ellos llegó potente
la voz aterradora
del infinito Ser, que omnipotente,
bellísimos matices dió á la aurora,
á la luna fulgor, y al sol ardiente
su lumbre bienhechora.

—Adan, Jehová esclamaba;
pero Adan á esta voz no respondía,
y presentarse ante el Creador no osaba:
su falta conocía,
y la justa sentencia le aterraba
que por su culpa pronunciar debía
el Señor irritado
castigando severo su pecado.

«Adan,» volvió á decir con voz de trueno
que retumbó vibrante en el espacio
el Dios potente y bueno,
preséntate, lo exijo.

—Héme aquí ya, Señor, temblando dijo
el hombre, y de respeto quedó mudo.

—Porque antes no viniste?

—Porque me hallé desnudo.

—¿Y como así tu desnudez supiste?

—Dijolo mi falsía

al provocar ingrato tus enojos;
pecando contra tí, perdí tu gracia,
abrió el error mis ojos,
y conocí patente mi desgracia.

—¿Y por qué mis preceptos olvidaste
y mi voz desoiste?

¿Porqué la tentacion no rechazaste?

¿Porqué no la venciste?

—Porque á mi oído se llegó en mal hora
con semblante sereno,

la mujer que me diste seductora
diciendo engañadora:

«Come este fruto Adan, que es bello y bueno,
y segun la Serpiente,
en él se halla del saber la fuente.»

Sus palabras vencieron mis temores,
y fuimos pecadores;

piEDAD Señor, piEDAD, que ingrato he sido.

—Tarde, muy tarde, Adan, lo has conocido.

De este mi Edem saldreis
y mientras existais trabajareis,

la tierra estéril con afán labrando
y el cotidiano pan de ella sacando
con el sudor regado
de vuestras frentes que manchó el pecado
abrojos hallareis en vez de flores,
y la muger inquieta
de sus preñeces sufrirá rigores,
á su marido vivirá sujeta,
y parirá sus hijos con dolores.

Y tú, infernal Serpiente,
reptil astuto que el pecado creas,
por una eternidad, maldita seas.
Perdiste á la muger no impunemente,
que despunta radiante en el Oriente
la esplendorosa estrella
que con su pura y argentada huella
ha de humillar tu frente:
Otra muger vendrá tan soberana,
tan amante, tan santa y tan piadosa,
que cual madre amorosa
será la egida de la raza humana.
Tiembla ante la pureza
de esa fúlgida aurora,
que aplastará tu indómita cabeza
y del hombre será coeredentora.

El destello creador en la mirada
se vió irradiar del Todo-Poderoso:
la salvacion del hombre fué dictada
y en la mente suprema fué creada
la Virgen pudorosa,
que aun tiempo ser debía
hija, madre y esposa
del que se complacía
en formarla tan pura y tan hermosa.

Hosanna, los querubens esclamaron,
y sus arpas de oro
unisonos los ángeles pulsaron,
y en dulcísimo coro
y arrobadora y mística armonía,
la celestial falange repetía
con amoroso anhelo:
¡bendita sea María!
¡gloria á la Emperatriz de tierra y cielo!

Los arcángeles bellos inclinaron
sus luminosas frentes,
ante el trono de Elí se prosternaron,
y sus alas blanquísimas plegaron
humildes, reverentes.

—Dios te salve, María,
murmuraron con lábio fervoroso.

Jehová se sonreía

y el universo entero respondía:

gloria á la Madre del amor hermoso.

Desde entonces, cual faro de bonanza,
cual iris de ventura,
brillaba en lontananza

de una estrella radiante la luz pura,
signo de salvacion y de esperanza
para el hombre, que triste y desterrado
en el mundo gemia
la esclavitud sufriendo del pecado.

«Ya es tiempo:» dijo Dios, y á su eficacia
la aurora de la gracia
apareció riente,
estendiendo su manto en el Oriente,
la que las puertas del abismo cierra
como nuncio de paz y de alegría
bajó á cruzar la tierra:
Bendita sé Maria,
gloria á la Virgen que á Luzbel aterra.

Madre de casto amor, tú que del cielo
á este valle de lágrimas viniste
para darnos consuelo,
tú que amante los brazos nos abriste,
y sublime y piadosa,
nuestro llanto tiernísima enjugaste
con mano cariñosa,
tú que hijos nos llamaste
cuando al pié de la Cruz nos adoptaste;
nunca apartes tus ojos, Madre mía,
del triste peregrino
que atraviesa sin guía
de la existencia el áspero camino.

No nos dejéis, Señora;
oye la débil voz del que te llama
y arrepentido, tu clemencia implora;
has que su pecho inflame
de la cristiana fé la ardiente llama,
y que siempre te ame.
Inspira el alma mia
con tu aliento divino, Virgen pura,
para que noche y día
elevando mi acento hasta tu altura
mi lábio esclame con amante anhelo:
¡bendita sea Maria!
¡Gloria á la Estrella que nos abre el cielo!

Ana Maria Franco.

María y la Resurrección de Cristo Nuestro Señor.

I.

Grandioso y consolador fundamento del cristianismo es la Resurrección del Salvador.

A no haberse verificado este misterio, sería vana nuestra fé como sentía el Apóstol, por que ni Jesucristo hubiera comprobado su divinidad; ni sería el camino, la verdad y la vida; ni hubiera vencido la muerte y el pecado: antes por el contrario, hubiérase declarado como un impostor, y un falso promotor

de maravillas, que nos habria vendido una ilusoria regeneracion del mundo.

Pero para dicha nuestra no hay lugar á semejantes temores: es un dogma inconcuso, verdad incontrovertible, que el divino Maestro que tantas veces contristó el alma de sus discipulos anunciándoles que, *por que convenia el Hijo del hombre habia de ser entregado en manos de los hombres, quienes le darian muerte, pero que él resucitaria al tercero día*; cumplió ciertamente su promesa, pues luego que fué sepultado en el término que fijara, por virtud propia de su esencial divinidad unió su alma santísima á su incorrupto cuerpo, y lo informó, resucitó y glorificó para que de este modo no quedase sin cumplimiento lo que el mismo Señor habia anunciado cuando desafiaba á los Judíos que le aborrecian, á que *disolviesen aquel templo y en tres dias le reedificaría*, en cuyo templo significaba su cuerpo, como hace notar el Evangelista.—Sí; FÉNIX fué Jesucristo—dice un escritor sagrado; pues si de esta ave se cuenta, que muere abrasada y que de entre las cenizas revive para vivir mejor; Cristo de entre las cenizas de los muertos resucitó para mejor vivir, pues salió triunfante no solo en el alma si que tambien en el cuerpo» Lo habia profetizado Isaias cuando previendo la magestad del Salvador, aseguró que su *Sepulcro habia de ser glorioso*: ¿por qué glorioso, sino por que habia de contener su cuerpo y por que habia de hacerse célebre por la salida del que encerraba?

Resucitó, si, Jesucristo; y está es la fé de la Iglesia cristiana.

II.

Llegada la hora en que debian cumplirse todas las figuras y profecias de la antigua ley relativas á la muerte del Cordero Inmaculado, cuya sangre tenia que lavar la ofensa que se habia cometido en el principio del mundo; un hombre, pendiente en el mas afrentoso de los patibulos, encomendando su espíritu en manos de Su Padre, inclinó su cabeza, y espiró.

El universo entero dió un grito de dolor cuando fué llegado este momento.

Y estaban junto á la Cruz en que habia muerto el llorado por toda la creacion, su MADRE, Maria-Cleofé, Maria Magdalena, y el discípulo Juan, que Jesus amaba.

Por que iba á comenzar ya la festividad del sábado, y en este dia no debian permanecer en las cruces los cuerpos de los crucificados, para sepultar el de Jesus, unieronse á las piadosas mujeres y al discípulo amado, José de Aritmatea, otro de sus discípulos oculto, Nicodemus admirador de Jesus; y tomando el santo cadáver, envolviéronlo en lienzos, le sepultaron honoríficamente en un sepulcro nuevo abierto en piedra, y con una grande cubrieron la sepultura.

El domingo muy de mañana las devotas mujeres con esmerada reverencia vinieron con aromas para ungir el cuerpo del Redentor. ¿Quién decian nos *levantará la piedra puesta á la puerta del monumento?*

Un gran terremoto sintiose entonces; llegaron las mujeres, y llenas de sorpresa vieron levantada la piedra y sentado á la derecha un jóven de rostro resplandeciente, blanco su vestido como la nieve.

Era el Angel del Señor que bajó del cielo, cuando el terremoto fué sentido.

La sorpresa de las mujeres movió á ternura al ángel, y confortándolas, así habló:

«No queráis temer: á Jesus Nazareno buscais crucificado: resucitó, no está aquí; ved *vacio* el lugar donde le pusieron, y decidlo á sus discípulos, y á Pedro que os precederá en Galilea»

Anegada en lágrimas Maria Magdalena, permanecía arrimada al sepulcro; y habiéndose inclinado y mirando otra vez al sitio donde habia sido Jesus depositado, queriendo encontrarlo allí, vió dos ángeles uno á la cabecera y otro á los piés del sepulcro, á los que les contó el motivo de su llanto. «Se han llevado á mi Señor les dice, y no sé donde le han puesto.» Vuelve la Magdalena su rostro, vé al Señor en pié junto á ella, no le conoce; y por *El* mismo preguntada la causa de sus lágrimas, y que buscaba, juzgando ella que seria algun hortelano de aquel huerto, le rogó que si él habia quitado de allí el cuerpo de su *amado*, la dijera donde lo habia puesto y ella lo tomaria.

Jesus la dijo entonces. *¿Maria?* Y como Magdalena conociese á Jesus, le dijo: *¿Maestro?* Corrió á él queriendo besar sus plantas; pero Jesus, sin permitirselo, la consoló, y la encargó anunciase á sus hermanos, que subia á su padre.

A las otras Marias, cuando regresaban del monumento para anunciarlo á los discípulos, Jesus las salió al encuentro, y las habló; y ellas llenas de gozo, se llegaron á él y tocaron sus plantas y le adoraron.

A Pedro antes que á ninguno de los apóstoles, apareció tambien el Señor; y en el mismo día Domingo, á dos de los discípulos que desconsolados caminaban al castillo de Emaus, se les juntó en traje de peregrino; y cuando llegaron al castillo se les dió á conocer, y desapareció.

Reunidos en el Cenáculo los apóstoles, oyendo la buena nueva que les comunicaban los dos discípulos que iban á Emaus, se presentó Jesus en medio de ellos, y les mostró sus manos y piés para que no dudasen *que él era*.

Al discípulo Tomás que se resistia á creer lo que los discípulos le refiriesen durante su ausencia cuando esta última aparicion, mostrósele Jesus, *estando cerradas las puertas*; haciéndole que pusiera la mano en su costado para que dejase de ser incrédulo.

Por tercera vez se manifestó á los apóstoles en la ribera del mar de Tiberiades; y en los cuarenta dias que estuvo despues de resucitado comunicó frecuentemente con su amada familia; apareciendo particularmente á Cefas, á Santiago, al mismo apóstol, y á mas de quinientos de los fieles juntos.

Así hablan los sagrados Evangelistas, refiriendo con tanta simplicidad y candor el mas grave misterio de nuestra sacrosanta Religion.

Y nada dicen de la Madre que estaba junto á la Cruz del que murió y resucitó al tercero dia.

Y refieren tantas apariciones, y callan el que apareciera á la Madre.

¿Porqué este silencio de los Evangelistas? ¿No era digna Maria de que la visitara su Hijo? ¿Llegó á olvidarse de *ELLA*, ó la concedió que le viera antes que nadie?.....

III.

Resucitado Jesucristo no podia subir al cielo sin

mostrarse á sus amados, á sus apóstoles, y discípulos.

A sus amados, para consolarlos; y levantarles el ánimo á cosas espirituales y celestiales.

A sus apóstoles, para alentarlos, para humillar la incredulidad que aún quedaba en ellos, y para hacerles conocer el glorioso misterio de su santa resurreccion, por que no entendieron bien lo que Moisés y los Profetas hablaban del Redentor.

A sus discípulos, para obrar con ellos señales del amor que tiene á los hombres, y para hablarles de la vocacion de las gentes, de la fundacion de la Iglesia y de su autoridad y régimen.

¿Pudo Jesus haber cumplido estos tres oficios, y olvidarse de su Madre?

Los Evangelistas sagrados lo callan: pero ¿callan igualmente que estuviese Maria en el número de los *amados* de Jesus, de sus apóstoles, y de sus discípulos?

No ciertamente:

Los Evangelistas dicen que Maria era su Madre; y nadie mas *amado* que la que lleva tan hermoso título.

Los Evangelistas dicen que antes de espirar Jesus la dejó por Madre de los hombres; y esta Maternidad es una *mision* que el Hijo la confia haciéndola su apóstola.

Los Evangelistas dicen que Maria acompañó á su Hijo en sus predicaciones, y que le oyó hablar de su mision y de la Escritura Santa; y esto era ser discípulo del que vino á enseñar á todo el universo.

Maria pues, era amada, apóstola y discípula de Jesus.

Padecer, nadie padeció como *ELLA*; sentir su muerte nadie tampoco; amar á Jesus, ni Magdalena; desear su resurreccion, *ELLA* sola mas que nadie. — Era al fin, su Madre, la madre que languidecía de amor.

Cumplir la mision de su Hijo; desear la propagacion del Evangelio; contribuir al establecimiento de la Iglesia; instruir mas fieles; nadie como *ELLA*, ni todos los apóstoles. — Era al fin la principal interesada en la salud del mundo y conversion de las gentes.

Observar la divina ley; ser héroe en la perfeccion evangélica; custodiar hasta sus mas al parecer inaccesibles consejos; nadie como *ELLA*, ni todos los justos desde la ley natural hasta los de la de Gracia. — Era la Reina de todos ellos.

¿Por qué, pues, silenciosos los Evangelistas con Maria?

IV.

Callan los sagrados Evangelistas el que Cristo nuestro Señor apareciera á su Madre, porque el testimonio de madre no atestigua la gloria del hijo; y los sagrados evangelistas, dicen los doctores de la Iglesia, lo que intentaban, era dejar abonados testigos, libres de toda sospecha de la verdad de este Misterio. — Si el testimonio de las santas mujeres no era creído. — añaden; — ¿cómo no sospecharian del de la Madre, cuando juzgarian que el amor le hacia decir lo que en realidad no habia sucedido? —

Ademas, como sienten multitud de espositores sagrados; era propio de Jesus aparecer á su Madre, y

antes que á nadie, por su regocijo como triunfador, por sus deberes como hijo, por sus promesas empuñadas con los que le aman, y hasta por la equitativa razon de que si Maria habia gustado tantas amarguras, debia ser la primera con derecho á gozar de las dulzuras que el Redentor ofreciera á sus amantes.

Como triunfador; pues hubiera sido menos amoroso que Sanson, de quien se conmemora en la Escritura Santa, que luego que mató al Leon y halló el panal en su boca, fué á ofrecerlo antes que á nadie á sus padres—Jesus venció el leon infernal.

Como hijo: porque están obligados á honrar á sus padres y á no olvidar los gemidos de su madre, segun espreso mandato del Exodo: *honora patrem tuum et ne obliviscaris gemitus matris tue.*

Por sus promesas: pues Jesucristo tenia d'cho: (Joan—14. v. 24) al que me ame.... yo le amaré y me manifestaré á él.

Qui diligit me..... ego diligam eum et manifestabo ei meipsum.

Por derecho, en fin: por que si Maria fué quien mas sintió la muerte de Jesus, tuvo derecho á ser la primera en gozar su visitacion: y espreso es el derecho: *Qui centit incommodum sentiat et commodum.*

¿Insistis todavia en que prueba demasiado el silencio de los Evangelistas?

Pues oid lo que os contesta San Ambrosio: (Lib. 3. de Virg.) « No pongo duda en que apareció Jesus á Maria, por que si por no decirlo los Evangelistas, se hubiera de dudar si la visitó en ese dia; tambien podria decirse, que no la vió todo el tiempo que se detuvo ya resucitado en este mundo; pues tampoco lo dicen los Evangelistas; y esto no es creible, que tal Hijo dejara sin este consuelo á tal Madre, tan amada y tan querida.»

La apareció, sí; y esta es la comun tradicion de la Iglesia católica.

La apareció, sí; y esto lo persuade el mismo hecho de haber logrado tal dicha las piadosas Marias: pues si porque á ellas, que nunca abandonaron á su Maestro, especialmente Maria Magdalena que amorosa ungió su sagrada cabeza dias antes de su sagrada pasion, las concedió la gracia de que fuesen las primeras en disfrutar su presencia y anunciar la gloria de aquel misterio; Maria su Madre, mas piadosa y mas amante suya que estas mugeres, debió precedérles en el disfrute de tanta consolacion.

V.

Y así fué, en efecto.

En el tiempo que medió entre su resurreccion y aparicion á Maria Magdalena, se hizo presente á la Divina Señora, que con ansias vehementísimas suspiraba por verle resucitado: con tantas ansias cuantas tenia de ver sobre la tierra al prometido Mesías, antes que tuviese la especial bendicion de recibirlo en su seno virgen.

Por eso, dicen los Santos Padres, dirigia preces y oraciones fervorosas, por que llegase el momento en que desatara las cadenas de la muerte.

Por eso luego que se halló sin su cuerpo en la soledad tristisima en que estaba sumida, le llamaba con voces lastimeras y cariñosas.

Por eso repetia con el Profeta Rey; «levántate gloria mia,» levántate triunfador y vuelve al mundo, para que se consuele tu Madre, y para que se confundan en sus fatales designios, los que te han aborrecido.

Por eso demandaria al cielo la presencia de su Hijo, para que sus enemigos á vista de su triunfo, abandonarán sus impios caminos.

Por eso llamaría á su Hijo del sepulcro, recordándole los desprecios que sufrió, las blasfemias con que le insultaron, los oprobios que le infirieron, y los dolores que le hicieron sufrir; y juntando á esto la gloria de su nombre, la dignidad de su persona, lo divino de su origen, y el beneficio comun del género humano; todo se lo recordaria como mérito para que resucitase, y apareciese glorificado á comprobar su divina mision y omnipotencia; y á consolar á la mas desolada de las mugeres.

Y en medio de sus oraciones, la aparece Jesus: y oye su voz, y mira su cuerpo, no ya teñido en sangre, y descompuesto, como de varon de dolores; sino hermosísimo como lucero matutino, y brillante mas que Sol de medio-dia, devuelta á sus ojos toda su divina gracia, y á su rostro la hermosura que pasma á los Serafines.

Y tiene Maria la dicha de estrecharle en sus brazos, y oír sus amorosas caricias, y sus promesas celestiales: y siente una alegría que á entendimiento ni corazon humano es dable comprenderlo ni sentirlos.

Y escucha cánticos y armonías que *enagenan* su alma; y escucha al que la llamó *Llena de Gracia* cuando la Encarnacion, aclamarla ahora como Reina del cielo, y felicitarla por la presencia de su Hijo.

Y todos los justos y santos que acompañaran á Jesucristo al salir del Limbo; los patriarcas y profetas de la Antigua Ley; deseosos de conocer aquella que era Madre del Rey á quien hacian cortejo, la saludan y bendicen, reconociéndola como la verdadera Estrella de Jacob, la verdadera vencedora del cruel Holofernes, la pura Azucena de los valles, de la que tantas maravillas habian cantado.

Seria saludada, dice un escritor sagrado, por los primeros padres del humano linage; se postrarían ante *Ella* los primeros justos de la Ley, Abel, Selh, Enos y Matusalem; y los primeros patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob; y los príncipes y Reyes de Israel, David, Joas, Jostias y Ezechias; y por los profetas como Isaías, Jeremías, Ezechiél y Daniel; y sus parientes Zacharías é Isabel y Juan el Precursor, y su castísimo esposo José, y sus santísimos padres Joaquin y Ana: y todos la admirarian y la darian gracias por haber sido la madre del tal Hijo.

Y cuando fuera llegada la hora de abandonar Jesus á su Madre, repetiria enchido de entusiasmo aquel coro de santos y justos; *Regina cali lætare: quia quem meruisti portare, resurrexit sicut dixit.*

MARIA desde aquel momento podia esclamar con mas razon que Jacob: «me basta con saber que mi hijo vive;» «se ha trocado mi llanto en alegría» y «he sido circundada de ventura;» pues «segun la multitud de dolores que habia en mi corazon, ha sido la de consolaciones que han levantado mi alma.»—

Maria podia considerarse otra vez como la mas dichosa de las mugeres: era tanto su gozo, que no duda en asegurar un espositor sagrado y devoto su-

yo, que «no pudiera su corazón sufrir la fuerza de tanta alegría, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortado.»—

VI.

Resucitó pues Jesucristo al tercero día de su muerte: esta es nuestra fé, y ella es la prenda segura de que nosotros resucitaremos un día.

Apareció á su MADRE: esta la fé de la comun tradición de la Iglesia católica.

Alegremonos de haber sido llamados á una religion que atesora tan bellas creencias.

Gozémonos con el gozo de Maria por la aparicion que la hiciera su Hijo, para devolverle la alegría de que la habia privado su pasion, muerte y sepultura.

Confúndanse los enemigos de tan amante MADRE y cariñoso, ИЮ; y unánimes todos los que somos sus devotos, cantemos con la Iglesia.

Regina cæli, lætare: quia quem meruisti portare, resurrexit sicut dixit.

L. P. Delgado

Baeza 6 de Abril de 1865.

El Talisman de Maria.

I.

Noches eternas de dolor y duelo, sufrió la Bella, en la region sombría donde el bendito Juan llevóla el día, que en la tierra quedara sin consuelo. Un ángel descendió del alto cielo al oculto retiro de Maria, asombrado midió cuanto sufría, y su lloro enjugó con blanco velo. Guardado este, retornó á la altura, á Dios lo presentó.....y este pesando el valor de aquel foco de amargura, marcha, le dijo y el cendal tocando. «al sepulcro do duerme mi figura (1) á su Madre verá resucitando.»

II.

El ángel vino.....que á su oficio toca solo servir al Todo-poderoso, y mas velóz que el viento presuroso vuela sobre Salen y se coloca do de José la caridad no poca el cuerpo de Jesus, dejó en reposo; El velo desdobló.....y un tanto ansioso apenas lo estendió sobre la roca,

(1) El grande Pablo, llama á Jesucristo splendor Patris.....et gura substantiæ ejus....

un terremoto grande, inusitado, alza la piedra, que ajustó pesada la puerta del sepulcro allí cabado. La carne de Jesus, fué despertada, dejó el sudario por allí arrollado y fué á buscar la madre desolada.

III.

Hallóla en el cenáculo abatida pálido el rostro, apenas respirando, desolada, confusa y sollozando, de pena y de dolor desfallecida. Así la hubo dejado ya sin vida la escena del calvario recordando, que recta y firme estuvo presenciando al Occidente de Salen Deicida. Le devuelve el cendal humedecido aun por el llanto de sus bellos ojos; La madre al Salvador ha conocido, del rico *Talisman*, la virtud siente... Flores ya mira donde viera abrojos: y el Divino Jesus besó su frente.

O. S. C. S. R. G. C.

Dr. Federico A. Sanchez.

Alhama de Granada 17 de Abril de 1865.

APUROS Y PRETENSIONES DE ABRIL.

¿Qué relaciones tienes tú con Maria? Eso me pregunta un colaborador de la *Perla*, que se ha propuesto ballar, en todos los meses, algun motivo para felicitarlos, por los recuerdos que traen á los fieles de tan bendita é Inmaculada Señora. Y he aquí á uno de los meses *mayores* del año, en un formidable aprieto, por no poder contestar, á gusto del que interroga. He aquí á ese risueño Abril, que á tantos alegra, lleno de melancolía al reflexionar que entre doce hermanos, hay solos nueve dichosos, que pueden responder sin rubor, á este mariófilo que tal investiga, y tres sin fortuna, carecen de medios para lucir entre los que se jactan de ser portadores periódicos de gratas reminiscencias, relativas á la criatura purísima, Madre del Dios Humanado, y tambien de los hombres, á quienes este Señor divinizó con su muerte.

Pero no hay mal que por bien no venga; en un siglo que se precia de ser amante de la racional y posible igualdad, no deberá desoirse la súplica colectiva de Abril, Mayo y Junio, que aspiran á tener una fiesta especial cada uno, en honor de la Reina de las virtudes, puesto que solo ellos están privados de tan equitativo, como vetusto derecho. Pues si bien es verdad que casi todos los años se celebra en Abril la fiesta de los Dolores de la mas afligida muger que han conocido y conocerán las generaciones; aunque todo Mayo sea una continuada solemnidad en obsequio de la mística rosa, que ni punza, ni se marchita jamás; y sin embargo de que las fiestas de pentecos-

tés y del Corpus conceden al sexto mes de este año el pensar en ellas en la Esposa del Santo Espíritu, y en la Madre de aquel cuyo Cuerpo Sacramentado se formó, se robusteció y se preparó, para ser manjar de las almas, con la sangre, con la leche y con las imponderables fatigas de la linda de Nazareth: al fin, todo esto es eventual y precario, y pende de alternativas y no tiene el carácter fijo que las otras festividades, ajenas de toda vicisitud y mudanza. No, no es razon que de Agosto en adelante, haya, en un mismo mes dos ó mas dias fastos para el culto mariano, y que solo nosotros tres continuemos en una situacion tan desventajosa. Y ya que diez y ocho siglos han visto impasibles nuestra pobreza, haga público alarde la centuria presente de reparar tan atróz injusticia, creando para nosotros lo mismo que otras edades establecieron en pró de nuestros mas venturosos y predilectos hermanos. Desde la época del Profeta Real es sabido que el empeño constante de todos los enemigos de la única religion verdadera es que las sendas del templo lloren al verse cubiertas de yerba, por no haber quien transite por ellas, para dirigir sus pasos á la casa de la oracion; y esta inveterada mania se reproduce, y quiere prevalecer en España; y para ello, hostiliza á los que procuran tenga la devocion incremento, por los naturales legitimos medios, que la Eterna Sabiduría con su inmejorable consejo dispuso. Pocos siglos como el que corre, tendrán tan oportuna ocasion para enaltecer á la que solo los Nestorios y los Elvidios osan vilipendiar, con estúpida sarcástica rábia, pues estos y nadie mas, pueden llevar á mal que, en todo tiempo, y en todo sitio, resuenen sus alabanzas. Y entre las varias naciones del Cristianismo, ninguna como la nuestra, podrá acometer con denuedo tan santa empresa, y salir con victoria de ella; porque siendo como somos, patrimonio particular de la que nos hizo, sin mérito nuestro, su pueblo: basta que suene su dulce nombre en nuestro católico territorio; basta que se trate de continuar la tarea de nuestros fervorosos é ilustres progenitores, para que el proyecto mas colosal se transforme instantáneamente en realidad duradera. Por lo mismo, bibliográficos académicos, suscritores que leéis con entusiasmo *la Perla*, españoles todos: ya que sabeis nuestra afrentosa indigencia, si amais de veras como decís, á la mas casta de las doncellas, no consentais que los meses de primavera sean los menos lozanos en la vegetacion del espíritu, y los mas exhaustos de clásicos dias, en la historia de los solemnes que están consagrados á la tres veces Santa, ahora llena de júbilo por la triunfante resurreccion de la victima que el judaismo insensato inmoló frenético en el calvario.

Mariano Batanero.

Motril 21 de Abril de 1865.

Anuncio.

Opúsculo histórico del Santuario de nuestra Señora de la Barca. Refutacion de las causas á que se atribuye el movimiento de la piedra. Dedicado al Emmo. y Excmo. Sr. D. Miguel Garcia Cuesta, Cardenal Arzobispo de Santiago.

PROSPECTO.

El reducido trabajo que ofrecemos al público, es el fruto de las economías del tiempo destinado á ocupaciones heterogéneas. Aunque célebre este santuario desde muy remota antigüedad, nadie se ha ocupado de escribir su historia; sus tradiciones y sus recuerdos, yacian olvidados y desconocidos.

La constante observacion que he dedicado al movimiento de esa informe piedra, inmediata á la Capilla, me obligó á reflexionar con detenimiento las diversas opiniones que acerca de él se propalan.

En la narracion histórica y en el análisis de tan encontradas teorías procuré la sencillez, la filosofia y la imparcialidad.

En la parte religiosa me alejé de la credulidad nímia y de la incredulidad proterva; respeté lo que no pude comprender.

Si la empresa es superior á mis fuerzas, trazé al menos la senda á talentos mas privilegiados.

Mi conciencia ex-voto y los compromisos contraidos con algunos amigos, no me permiten dejar de levantar este humilde monumento en obsequio á la divina Señora, á cuyo santuario prometí destinar parte de los productos. Acogedlo bajo vuestra proteccion, cuya gratitud reconocerá.—Luciano Roa.

El impreso con una lámina de la Santísima Virgen, consta de ciento cuarenta páginas de buen papel, letra clara y esmerada edicion. Se halla de venta en las principales librerías de la provincia de la Coruña á cinco reales, y á cinco y media en las demas.

Los pedidos se harán al autor, acompañando libranza de giro mútuo contra la Administracion de Corcubion, segun el número de ejemplares.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

ALMERIA:

Por Don Mariano Alvarez y Robles,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

calle de las Tiendas, núm. 19.